

APAGA Y VAMONOS

Acostumbrados a simulacros de luchas electorales que con el apoyo decidido de gobernantes conculcadores, culminaban como era natural en triunfos impúdicos contra el Partido Republicano que postulaba primero a Montero y después a Máximo Fernández, los olímpicos creyeron equivocadamente que Ricardo Jiménez, no sería menos conculcador que los que le precedieron y con base tan errónea lanzaron como candidato al Dr. Durán, (a) EL FARISEO, creyendo también erróneamente que de cirujano a estadista no hay ninguna diferencia y que el solo nombre de el galeno sería bastante a hacer que don Ricardo le diese el PASE OFICIAL, ante el cual, el pueblo se inclinara reverente, sin paramientos en las combinaciones palaciegas que han llenado de degradación y de miseria a Costa Rica, por inconsciencia de sus pobladores.

Negando la evolución política del pueblo y ciegos de fe y esperanza en sus proyectos, los capitalistas de procedencias políticas, abrieron sus arcas y regaron el oro que vimos correr al principio de la campaña en manos de propagandistas bien montados y de peatones encargados de buscar adeptos a cualquier costo con tal que vinieran a engrosar las filas del anémico partido.

Sabido es el poder magnético del oro y su pernicioso influencia entre los necesitados positivistas que acostumbra posponer los intereses de la Patria traficando con el voto en su propio beneficio.

Atendiendo con fingida solicitud las necesidades de indigentes que antes de la política jamás consideraban y comprando adhesiones o celebrando pactos verbales que equivalían a lo mismo, con cargo a la tesorería duranista, pronto se agotó la leche de la chancha y pronto también declinó el efímero entusiasmo que el oro alimentaba.

Cuentan que así como la princesa de Saln, Saln, se arrodilló inútilmente a los pies del inmortal indio Juárez, implorando la vida de Maximiliano que se hallaba prisionero en Querétamo, México, así se arrodilló sin éxito una conocida princesa del dólar, a los pies de don Ricardo, suplicándole apoyo para la candidatura de Durán, no porque a esa dama le importe el FARISEO, sino porque como de costumbre ha querido llenar sus ricas arcas, prestando cien mil para cobrar doscientos mil colones e irse a disfrutar los a los Campos Eliseos de París. ¡Las golondrinas retornarán, pero aquellos tiempos no volverán!!

La influencia y poder de los Secretarios de Estado y del Despacho de Gobernación y de Guerra, no ha podido detener la corriente desertora de verdí blancos que diariamente protestan contra el partido de los conculcadores y se adhieren espontáneamente al gran Partido Republicano que suscita el programa de regeneración del pueblo.

¡Mil cien libras, armas, revolución, finanzas americanas, secesión del Guanacaste, venta del Ferrocarril al Pacífico y un sin fin de absurdas calumnias usadas por el enemigo para aniquilar la popularidad preponderante del candidato Fernández, han sido tiros salidos por la culata que lejos de dañar, se han convertido en eficaz abono para la causa republicana que diariamente se acrecienta y agiganta a pesar de las combinaciones tenebrosas, y del

oro que no alcanza a corromper al mucho menos comprar a los incorruptibles y leales ferrocarrilistas!!

¡Atrás infames calumniadores dice el pueblo, que conoce la rectitud y honradez del llamado RÉPROBO, así como la gran fuerza del Partido Republicano que no necesita armas para revolucionar cuando el Poder Ejecutivo está en manos honradas!

Si los gobiernos anteriores hubieran sido de orden y respetuosos de la ley, bien seguros estamos que ha mucho tiempo habría sido el Licdo. Fernández el Presidente de Costa Rica. Partiendo de ese principio no cabe llamar al candidato republicano el sempiterno ambicioso de mando, porque en honor a la verdad, hasta ahora está luchando al amparo de la ley, y por eso podrá demostrar cuanto vale la cohesión de un partido y cuanto pesa individualmente el valor civil de sus contrarrestables admiradores.

¡Atrás dice el integérrimo Presidente de la República a los falsos amigos, y parientes que pretenden marearlo con sus reiteradas súplicas: Ricardo Jiménez tiene conciencia de lo que constituye su cometido en estos difíciles momentos, y por lo tanto no habrá nada ni nadie que lo haga faltar a sus más sagrados deberes de imparcialidad y honradez!

¡Atrás han dicho por último los financieros duranistas del llamado Partido Unión Nacional, que convencidos de lo estéril del sacrificio, se resisten a soltar la bolsa para propaganda, almuerzos y prensa libelista!

Buena prueba de lo dicho es la suspensión de crédito hecha por la Imprenta Moderna al diario duranista *La Prensa Libre*, que dejó de salir un día de la semana pasada ¡con gran asombro de los verdí blancos que basaban su triunfo en la solvencia del partido!

¡¡Valiente solvencia!!

Es evidente que en el partido duranista hay una docena o más de connotados capitalistas políticos y que, cualquiera de ellos comenzando por el Dr. Durán podría hacer fácilmente los gastos de la campaña, sin tocar los extremos de la ruina. Mas, si esto es cierto, ¿por qué permitieron que se dudara de la solvencia del partido y los exhibieran como poco celosos de su crédito, dando así al público la triste nota de que entre tantos capitalistas inclusive el candidato, no hay uno que tenga fe en el éxito del partido?

Es indiscutible que si hubiera fe sobrarían las ofertas y hasta se disputarían la ocasión de colocar su dinero en un negocio seguro como aquellos que se hacían en tiempo de Rodríguez, Iglesias, Esquivel y González Víquez, con mengua del respeto a la ley y al pueblo soberano.

Si reflexionamos sobre los descabros políticos que amenazan al Olimpo, y la dura pena pecuniaria que está sufriendo por remarcado egoísmo de sus miembros, pronto encontraremos que ni así pagarán lo mucho que al pueblo deben; pero que no obstante, la Nación les perdonará sus ofensas, si como es de esperarse ellos saben refrenar sus tendencias amenazadoras del orden público, convenciéndose de que quieren bien a su patria aquellos que respetan las sagradas instituciones en que se basará el triunfo del gran Partido Republicano y el brillante porvenir de la Nación.

NIC KARTER

Pensamientos

—o—

La prensa periodística es el gran poder del Gobierno, aunque sea prensa de oposición. Yo me descubro respetuosamente ante la prensa y la admiro ante sus errores. Es tal su virtud

que convierte los gérmenes del mal en fuente de salud y de vida.—FAURE.

El periódico es el alimento espiritual del pueblo.—GUIZOT.

La prensa es el clarín viviente que toca la diana de los pueblos.—VICTOR HUGO.

PARA EL PUEBLO

Por Roberto Lamennais

Pueblo; escucha lo que te han dicho y con qué te han comparado.

Han dicho que eres un rebaño y que ellos eran los pastores; tú el bruto, ellos el hombre. A ellos les das tu lana, tu leche, tu carne. Pácese bajo su cayado y multiplícate para calentar sus miembros, apagar su sed y amortiguar su hambre.

Han dicho también que el poder real era el de un padre sobre sus hijos, siempre menores de edad, siempre en tutela. Sin libertad desde luego y sin propiedad, el pueblo, eternamente incapaz de juzgar lo que es bueno o malo, útil o pernicioso, vive dependiendo absolutamente del príncipe que dispone de él y de todas las cosas como le place. Servidumbre aún y miseria.

Algunos no reconocen más que la fuerza por árbitro de la sociedad; al más fuerte el poder, al más fuerte el derecho. ¡Pobre pueblo! Te pisotean, te oprimen; es el destino del débil; ¿de qué te quejas? En tu cándida simplicidad pides a la tiranía sus títulos; pero ¿no los ves en todo? ¿No ves esas bayonetas que reluce al sol y esos cañones apuntados en la plaza pública?

Otros han imaginado que el poder pertenece de derecho a algunas razas de naturaleza más perfecta, o que Dios lo confirió sucesivamente, sea a individuos elegidos para ciertos fines particulares, sea a familias destinadas a poseerlo perpetuamente. Perpetuamente, pues el pueblo les debe una obediencia entera, ciega. Así, la voluntad del jefe establecido por Dios, siendo, por lo que respecta a los sujetos, la voluntad del mismo Dios, sea siempre reputada justa; y en todo caso, ningún abuso, ningún exceso, ni aún los crímenes más enormes, autorizarán a sacudir el yugo de su poder opresivo.

A esto lo han llamado "derecho divino."

Pueblo; cierra los ojos a estas mentiras. Deja al impío que blasfeme contra el Padre del género humano y aprende a conocer sus leyes verdaderas y a conocer tus derechos para conquistarlas.

Todos los hombres nacen iguales, y, por consiguiente, independientes unos de otros; ninguno, al venir al mundo, trae consigo el derecho de mandar. Si cada uno originariamente estuviese destinado a obedecer a la voluntad de otro, no existiría ninguna libertad moral o libre albedrío en los actos, no existiría crimen ni virtud; pues la virtud depende del libre albedrío entre el bien y el mal.

La independencia personal y la soberanía son una misma cosa, que hace que el hombre sea libre con respecto al hombre y soberano de sí mismo; lo cual hace de él un ser moral, responsable ante Dios y capaz de la virtud. Sublime tributo de las inteligencias es la soberanía de sí mismo, en que la libertad forma el carácter esencial que le distingue del bruto sometido a la fatalidad y llevado por ella en la esfera de su existencia ciega, como los cuerpos celestes en sus órbitas rigurosamente determinadas.

Ningún hombre puede enagenar su soberanía, porque no puede abdicar su naturaleza o dejar de ser hombre; y de la soberanía de cada individuo nace en la sociedad la soberanía colectiva de todos o la soberanía del

pueblo igualmente inalienable.

Cuando la simpatía aproxima a los hombres y la utilidad recíproca establece entre ellos una asociación de socorros mutuos y de trabajo común, ¿de quién dependerá esta asociación, sino únicamente de ella misma?

Todos aportan a ella derechos iguales, con facultades diferentes y aptitudes diversas. Sus relaciones, fundadas en el invencible instinto que las impulsa a unirse y en las ventajas de esta unión, depende de su libre consentimiento y de las reglas que se imponen ellos mismos.

Nadie se comprometería contra su voluntad, y cuando la voluntad común de unirse en ciertas condiciones ha creado el pueblo, la voluntad del pueblo, o la voluntad general de la sociedad, en lo que no perjudica para nada el orden moral, esencial e inmutable, o la justicia y la caridad, constituye la ley. Así, lejos de destruir o de alterar la libertad primitiva, la ley es el mismo ejercicio de esta libertad, dirigida a un fin útil a todos por la razón de todos.

Que si uno o algunos intentaran sustituir su voluntad particular a la voluntad común, sus prescripciones, fueren cuales fueren, no serían leyes, sino una violación del mismo principio de la ley, un acto ilegítimo y subversivo.

Así pues, cuando, invirtiendo la base natural de la igualdad en la organización del Estado, se inviste exclusivamente a ciertas clases privilegiadas, constituyéndolas en atributos del nacimiento o de la riqueza, hay desorden y tiranía, pues la asociación verdadera ha cambiado en dominación. Unos mandan ¿y por qué? los otros obedecen ¿y por qué? ¿Quién ha sometido éstos a aquéllos? ¿Quién ha dicho a los hermanos: Vuestros hermanos se inclinarán bajo vuestra mano; sed sus amos y disponed de ellos y de lo que es de ellos, de su trabajo y del producto de su trabajo, como os plazca?

Toda ley en la que el pueblo no ha intervenido para nada, que no emana en nada de él, es nula de por sí.

Se os habla del soberano, del príncipe, de los poderes públicos: se os engaña con palabras. Ya os he dicho que el soberano sois vosotros; es el pueblo esencialmente libre. El poder, sea ejercido por uno o por varios, deriva de él. Simple ejecutor de la ley o de la voluntad del pueblo, carece de otras funciones. Ha sido escogido, delegado únicamente para eso, no para mandar, sino para obedecer; y si deja de obedecer al pueblo, el pueblo le destituye como un mandatario infiel; eso es todo.

Es preciso también que sepáis esto: cuando el exceso de sufrimiento os inspira la resolución de recobrar los derechos de que vuestros opresores os han despojado, os acusan de turbar el orden, os califican de rebeldes. ¿Rebeldes contra quién? La rebelión no es posible más que contra el verdadero soberano, contra el pueblo, y ¿cómo el pueblo puede ser rebelde al pueblo? Los rebeldes son los que a sus expensas se han creado privilegios infucos, los que, de grado o por fuerza, pretenden someterlo a su dominación; y cuando el pueblo rompe esta dominación, no es que turbe el orden; lo restablece, cumpliendo la obra de Dios y su voluntad siempre justa.

A preparar los trajes para estrenar en las fiestas.

Habrán fiestas, si señores, hay fiestas; donde ARTAVIA, los que quieran ser elegantes, si señores, acudid a la famosa

Sastrería
Gonzalo Artavia

G. MANGEL Y Ca.



LADO ESTE—COLEGIO SEÑORITAS